Volumen XIII / N° 2 / julio - diciembre 2013 / pp. 217-219

Agustín Sánchez Andrés y Fabián Herrera León (eds.). 2011. *Contra todo y contra todos: La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de Naciones*, 1936-1939. Tenerife: Ediciones Idea.

Andrés Santillán Medina*

En 2011, se publicó una estructurada obra dedicada a la política exterior mexicana. El significado que tiene el trabajo es evidente y no solo porque se trata de un libro de amplio y rico contenido, sino porque representa la materialización del esfuerzo, la constancia y la entrega de sus dos autores.

El libro aborda el papel que desempeñó México dentro de la llamada Sociedad de Naciones en las primeras décadas del siglo XX. Resulta interesante que en sus páginas iniciales se desarrollan aquellos primeros obstáculos que se presentaron para que pudieran consolidarse las relaciones entre el país latinoamericano y la organización ginebrina, sin olvidar el significativo papel que desempeñó el uruguayo Julián Nogueira en un principio para tal fin.

Los historiadores detallan cómo fue que los gobernantes del México posrevolucionario tuvieron que reconsiderar la invitación que durante años le habían hecho las organizaciones de Ginebra para poder conseguir su entrada en la Oficina Internacional del Trabajo, un organismo especializado en los asuntos relativos a las relaciones laborales y en donde la figura del canciller mexicano Genaro Estrada cobró gran importancia, por ser uno de los elementos que pusieron fin y orden a los malos entendidos con sólidos argumentos sobre la importancia que tenía la participación de México dentro de las actividades de la Sociedad de Naciones y el cambio de actitud de no querer pertenecer a la Liga. Los resultados se hicieron presentes inmediatamente; uno de ellos fue el apoyo del gobierno español para que el gobierno mexicano recibiera su invitación a la Asamblea y obviamente el comunicado del entonces presidente mexicano Pascual Ortiz Rubio resaltando el fortalecimiento de los lazos de su administración con la Sociedad de Naciones, el primero de septiembre de 1931, con su declaración como miembro 11 días más tarde.

El libro señala que lo que México buscaba era normalizar sus relaciones con los demás países del mundo a través de los espacios de convivencia que en esa época es-

* Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia. México. Correo electrónico: andressantillanmedina@gmail.com

tablecieron los diversos organismos multilaterales, modificar su problemática imagen y fortalecer su posición ante los demás. De esta manera, el país latinoamericano se hizo presente como intermediario en los conflictos del Chaco, de Leticia, el chino-japonés, el ítalo-etíope y el español, siendo este último conflicto el que mayor atención atrajo por parte del gobierno mexicano encabezado por el general Lázaro Cárdenas del Río, promotor de algunos de los proyectos modernizadores más importantes de su país.

Ambos autores concuerdan en que el acercamiento entre México y España se inició con el reconocimiento de la República española en 1931 representada por el presidente Niceto Alcalá Zamora y que pudo prolongarse durante años gracias a las relaciones bilaterales que quedaron registradas de diversas formas en la prensa de dichas naciones. A partir de estos acontecimientos, ambos países cooperaron intensamente en la Sociedad de Naciones y trataron de promover una mayor implicación del organismo ginebrino en la resolución de los conflictos regionales americanos, pero sin duda fue en julio de 1936 con el estallido de la Guerra Civil española que los lazos se estrecharon de una forma inigualable. Algunos de los actos más significativos en esta época fueron la cooperación de los diversos organismos hispanos para la colecta de fondos destinados a la delegación española de la Cruz Roja y la dotación de armamento y víveres por parte del gobierno mexicano, el cual fue frenado por las presiones diplomáticas del gobierno norteamericano administrado por Franklin D. Roosevelt.

En el verano de 1937, México, la Unión Soviética y otros países de Europa alojaron a una gran cantidad de niños españoles para evitar que sufrieran algún percance con los bombardeos indiscriminados ocurridos en distintas ciudades ibéricas, siendo el caso de *los niños de Morelia* un hecho singular y a la vez severamente criticado por la prensa y parte de la sociedad mexicana de la época. Sin embargo, el presidente Cárdenas reiteró su apoyo a España e incluso extendió su ayuda con el apoyo de su comisionado Narciso Bassols, logrando así la aceptación pacífica de alrededor de 20.000 exiliados españoles en junio de 1939.

La obra puntualiza que el territorio español entró en una aguda crisis por la falta de apoyo de parte de otras naciones y que esto evidentemente le atrajo una gran cantidad de conflictos causados por la falta de armamento y por la constante intervención de Italia y Alemania, la cual fue reprobada en varias ocasiones por México ante los organismos europeos y en específico con la Sociedad de Naciones, por establecer una política de no intervención al conflicto sostenida en que se trataba de una cuestión exclusivamente europea. Este tipo de acciones evidenció el gran protagonismo que en pocos años había adquirido la diplomacia mexicana ante el mundo entero a través de la figura de Isidro

Fabela durante la Guerra Civil española, cuyo desenlace marcó el inicio de la dictadura del general Francisco Franco en 1939, mismo año en que daría inicio la Segunda Guerra Mundial.

Es importante señalar que el libro culmina con la incorporación de un rico apéndice documental de gran valor para todos aquellos interesados en el periodo y en el tema, y en el que se ve reflejado un minucioso trabajo de archivo en el cual se concentran, entre otras tantas cosas, las fechas y los nombres de los individuos, los organismos y los lugares relacionados con el tema de las relaciones entre México, España y la Sociedad de Naciones en las primeras décadas del siglo XX.